

La iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de

# LA VERDAD

1 Timoteo 3:15

En búsqueda de la unidad de la fe

Edición N° 18

UNA NUEVA VISION  
DE MUNDO

EL ABANDONO DE  
LOS ABSOLUTOS

¿QUIEN ES DIOS?

RESTABLECIENDO  
EL PARADIGMA  
BIBLICO:  
LA NATURALEZA  
DE DIOS

EL GRAN VIAJE  
HACIA LA  
ETERNIDAD



Tiempos  
de  
Cambio

[www.iglesiabautista.cl](http://www.iglesiabautista.cl)

# Editorial

## Aunando Esfuerzos

**L**a abrumadora influencia del pluralismo en nuestras sociedades está carcomiendo sistemáticamente los fundamentos de la fe cristiana y está dejando sociedades completas a la deriva, expuestas a todo viento de doctrina, y lo que es peor, le está robando a la gente la esperanza de vida eterna que existe en Cristo Jesús. Esta filosofía es intelectual y moralmente nefasta, no sólo a la causa cristiana, sino al bienestar mismo de la sociedad entera, porque está dando rienda suelta a todo viento de pasiones, porque se asume que no hay absolutos. Todos somos testigos de cómo se deteriora moralmente la sociedad y cómo el temor a Dios se ha perdido completamente en el corazón de las personas, y este es un inmenso desafío a que las iglesias se ven enfrentadas, y esta crisis moral no puede ser resuelta con protestas y pancartas en las oficinas de las autoridades estatales, porque la responsabilidad no cae en el gobierno, sino en las iglesias que se muestran incapaces de influenciar cristianamente la sociedad. La iglesia es la institución que debe estabilizar moralmente las sociedades, y más puntualmente, el cristiano individual tiene la responsabilidad de ser *sal de la tierra y luz del mundo* para que podamos vivir armoniosa y pacíficamente en el temor de Dios. Por lo tanto, los cambios para restablecer esta desesperanzada visión de mundo demandará:

- 1) Gente que crea que la Biblia es la Palabra de Dios, y que esté dispuesta a ponerla por obra.
- 2) Iglesias bíblicamente constituidas y unidas en la verdad de la Biblia para que testifiquen fielmente del nombre de Cristo "...para que el mundo *crea que tú me enviaste*" (Juan 17:21).

El Editor

### LA VERDAD:

Publicada por la Misión Bautista «LA VERDAD»

Editor: Héctor Hemández Osses

### Consultores:

Carmen Gloria Ardura, Braulio Bobadilla,

Gonzalo Figueroa

Gráfica y Diagramación: Héctor Hemández Osses

Subscripciones o aportes para impresión

y correo en Chile diríjlos a:

Héctor Hemández Osses

Avenida España 131 Dpto. 302 Temuco - Chile

Fono: 0-90662798 - 0-86368845

E-mail: HECTORHERNANDEZOSSES@HOTMAIL.COM

Esta publicación también es distribuida en los Estados Unidos para el pueblo de habla hispana.

Subscripciones o aportes para impresión o correo en

Estados Unidos diríjlos a:

HALLMARK BAPTIST CHURCH

P. O. Box 205, Simpsonville, S. C. 29681 - USA

LA VERDAD

# El Gran Viaje Hacia La Eternidad

Carmen Gloria Ardura Vallejos

**M**uchas veces las preocupaciones cotidianas no nos permiten visualizar la importancia del objetivo final de nuestras vidas. Nos ensimismamos tratando de cumplir objetivos en tránsito sin captar el gran objetivo final que es el supremo llamamiento de Dios. El nos creó, nos puso en la tierra y nos dio muchas bendiciones, confiriéndonos además, la dignidad de la elección. Tenemos el privilegio de elegir que vamos a hacer con nuestra vida, a qué vamos a dedicar nuestro esfuerzo, nuestro talento y vigor. En el mundo encontramos dos caminos, uno espacioso que lleva a la perdición, con una puerta ancha y lamentablemente, muchos son los que entran por ella, pero también tenemos un camino angosto con una puerta estrecha, por la cual el Señor quiere que entremos, pues esta puerta estrecha y este camino angosto nos lleva a la vida (Mt. 7:13-14). Si no comprendemos el peligro existente al equivocarnos de puerta, jamás encontraremos el camino que nos lleva a la vida. Dios en su infinito amor para con el hombre quiere que entremos por la puerta correcta que lleva a la vida eterna que "está en su Hijo". Cristo es el camino, nadie llegará al Padre, si no es por El (Juan 14:6).

Nuestro peregrinar por la tierra es pasajero, debe ser sólo un prepararnos para el gran viaje hacia la eternidad a nuestro encuentro con Dios. Muchos dicen: "Tengo llena mi maleta con obras benéficas", creyendo que por esto se le abrirá la puerta al cielo; sin embargo, Dios nos dice en su Palabra que todas nuestras justicias son como trapos de inmundicia (Isaías 64:6), y que el hombre no es justificado por las obras, sino por la fe en Jesucristo para que nadie se gloríe: "Y si sobre este fundamento [Cristo] alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta..." (1Corintios 3:12,13a). Por lo tanto, nuestras buenas obras sólo recibirán recompensa una vez que estamos en Cristo, antes de esto las buenas obras nos son contadas como deuda (Romanos 4:4).

Debemos reorientar nuestras vidas hacia Cristo, confiando que su sangre vertida en la cruz del Calvario nos limpia de nuestros pecados y nos presenta puros y sin mancha ante la presencia del Altísimo, sólo así tendremos un gran viaje hacia la eternidad, donde moraremos con Dios y seremos coherederos con Cristo.



DICIEMBRE 2002

# ¿QUIEN ES DIOS?

Héctor Hernández Osses

Existirá Dios? Y si existe ¿Cómo es? Todos, en algún momento de nuestras vidas, nos hemos hecho estas preguntas. A través de los siglos, muchos conceptos de Dios han surgido, y muchas formas de deidad se han esculpido, desde animales hasta la forma más sofisticada de deidad, la imagen de hombre; la historia de Grecia Y Roma lo confirma. En la actualidad se manejan otros conceptos de Dios,

pero en general la cuestión de la existencia de Dios se traduce en tres grandes posturas:

- 1) Ateísmo (del griego a, [no]; y theos, [Dios]); no existe Dios
- 2) Panteísmo (del griego pan, [todo]; y theos, [Dios]); la creencia que todo el universo es Dios, una forma impersonal de Dios, una fuerza, una energía, una influencia.
- 3) Monoteísmo, un solo Dios, personal, racional.

## El Dios de la Biblia es racional y desea comunicarse

Si Dios no existe ¿Cómo explicamos el perfecto orden de este mundo y lo complejo de la vida en todas sus formas? ¿Cómo explicamos la belleza de este planeta que se ajusta a todas nuestras necesidades como anillo al dedo, cuando todos ahora somos testigos que en nuestros planetas vecinos no hay ni siquiera vida microscópica? No obstante, démosle crédito al evolucionismo y asumamos que el origen de este complejo universo físico tuvo su causa inicial con una gran explosión cósmica (big bang), démosle también la ventaja a esta onda expansiva creadora de un par de millones de años para poner en perfecto orden todo este universo físico, contradiciendo leyes físicas científicamente comprobadas, como la segunda ley de la termodinámica que dice que todas las reacciones tienden al desorden o entropía. Pero ¿Cómo explica esta teoría los fenómenos metafísicos de que está compuesta nuestra realidad? ¿Cómo explica el fenómeno de la conciencia del bien y

el mal? ¿Cómo explica las capacidades cognitivas del hombre? ¿Cómo explica esta teoría la inteligencia, la voluntad, y las emociones? Estas cosas de carácter espiritual no pueden surgir de una gran explosión, no importa cuan grande haya sido, estos fenómenos no pueden surgir de la materia, porque lo físico es una forma inferior de vida, la mente es lo trascendente y la materia es simplemente un instrumento de ella. En la materia no hay poder intrínseco, sino que el poder reside en la mente. Y Dios, que es la primera causa, nos dotó con la capacidad de pensar, sentir, amar, y nos dio una mente, haciéndonos semejantes a El, pues nos creó a su imagen y semejanza (Génesis 1:26,27). Es absolutamente imposible explicar estos fenómenos metafísicos aparte de Dios, porque de la materia no puede surgir inteligencia. Diseño demanda un diseñador; precisión, orden y propósito demanda una inteligencia superior, y esta inteligencia superior es el Dios de la Biblia. La naturaleza de Dios es espiritual: "Dios

Continúa en la página 5  
LA VERDAD

¿Cómo  
podría  
el  
evolucionismo  
explicar los  
fenómenos  
metafísicos  
de la  
mente,  
la conciencia,  
la voluntad,  
y las  
emociones,  
si estas  
cosas van  
más  
allá de un  
conjunto de  
reacciones y  
combinaciones  
químicas del  
cerebro?

# EL ABANDONO DE LOS ABSOLUTOS

Querámoslo o no, tarde o temprano tendremos que enfrentarnos a Dios algún día; y esto debe resolverse durante el transcurso de nuestra vida. Lamentablemente, los intentos del hombre para evadir a Dios no son nuevos. A través de los años surgen nuevas

estrategias para racionalizar dicha situación y no encarar el problema de raíz; y mientras tanto, el hombre vaga en un mar de filosofías que no tienen sustento alguno. Para resolver este problema primero debemos enfrentar ciertos temas.

## El Temor A Conocer

El temor a conocer, mejor conocido como gnostifobia, es uno de los problemas más antiguos que no nos permite acudir a Cristo. Ya Adán mostró ese temor ante Dios después que pecó: “Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo” (Génesis 3:10). Esta reacción es común en el género humano, basta observar a ciertos pacientes que rehuyen la realidad de su diagnóstico médico por el temor a conocer la gravedad de su enfermedad. Lo mismo pasa cuando el hombre debe resolver el tema de Dios en su vida, el pecado le hace huir de la presencia de Dios, porque teme el veredicto de su creador. No hay nada más terrible que eludir este problema básico para el ser humano; ya que no enfrentarlo trae consecuencias eternas.

Cuando el hombre racionaliza el problema del temor, se entrega a los deseos de su mente, a los placeres de esta vida, amando las tinieblas en vez de la luz: “...los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas” (Juan 3:19-20). El hombre en esta

condición obtiene la retribución de los frutos de su pecado, por lo tanto su mente, en este marco de pensamiento, no tendrá lugar para abordar una búsqueda del conocimiento de Dios. Todo lo contrario, le resulta incómodo, ya que bien sabe que esto requiere de cambios, el abandono de sus viejas costumbres; mientras que en la ignorancia puede proteger sus tradiciones, pecados y su disoluta forma de vivir.

No podemos permitir que la ignorancia y la comodidad de nuestras costumbres nos haga vivir ajenos a la necesidad del conocimiento de Dios. Esta es una situación que amerita la mayor atención y preocupación de parte de nosotros, de cada uno en forma individual. Este tema debería constituirse en el tema de mayor importancia en nuestras vidas. Este no es un tema para ser tratado en forma superficial. Aquí no sirven las ambigüedades, ni lo relativo, sino el conocimiento exacto. “Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6).

## La Filosofía Pluralista

El evadir a Dios de alguna forma ha llevado al hombre a la elaboración de estrategias cada vez más sofisticadas. Es así como somos testigos del surgimiento de una nueva forma de ver las cosas bajo la lupa de la filosofía pluralista. Esta se define como la aceptación de las más diversas formas de pensamiento, sin desacreditar a ninguna ni por más superflua que parezca, ya que en cualquiera se puede encontrar algún grado de verdad.

Esta es la nueva tendencia y filosofía de nuestras sociedades, hoy se habla de tolerancia, y de pluralismo. Nuestras sociedades se construyen sobre este fundamento, lo vemos en las

comunicaciones, la educación, la política, el entretenimiento, la literatura, y la religión no es la excepción. Bajo este prisma las cosas no son blancas y negras. Es común escuchar: “Esa es tú forma de pensar y de entender las cosas...” Es como decir que hay varias verdades o interpretaciones con relación a un punto, no hay una verdad absoluta. Hoy se predica que “la única verdad absoluta es que no hay verdad absoluta”. No hay respuestas “absolutas”, no hay una solución definitiva, todo es relativo. Este planteamiento en materia religiosa tiene graves consecuencias, porque está en juego el destino eterno del hombre y aquí se requiere el conocimiento exacto. Como



Braulio Bobadilla Z.

el pluralismo no puede objetar ninguna postura, tendremos al final una religión universal compuesta por la suma y promedio de todas las religiones que existen en el mundo, tales como: Cristianismo, islamismo, budismo, hinduismo, etc.

Ahora a este hombre que inicialmente estaba con temor de conocer las verdades de un Dios absoluto, y su alma inclinada más a las tinieblas que a la luz, recibe el estímulo de una filosofía que le dice que en materia religiosa nada puede ser conocido con certeza, a lo más ciertas aproximaciones que son el resultado de la asimilación de muchas doctrinas. En realidad tenemos al hombre engañándose a sí mismo, quedándose en la más absoluta oscuridad espiritual, realimentando aún más su ya desviada conducta. De esta forma, si en alguna parte existieran verdades absolutas, éstas no podrían ser conocidas, y el hombre debería resignarse a la comprensión de una visión holística de la situación; en fin, se quedaría con las manos vacías, con su espíritu vacío, sin poder conocer.

Si el pluralismo postula que la única verdad absoluta es que no hay verdad absoluta, entonces nunca se podrán tener respuestas a cuestiones tan vitales como Dios, vida eterna, cielo, etc., abandonando la posibilidad de conocer en forma absoluta. Desde el momento que se cierra a la posibilidad del pleno entendimiento, ya no se puede decir que algo es de una u otra forma. Los que viven con el temor de conocer y se resisten al conocimiento, terminan viviendo

una mentira.

Hay una escena que ilustra de forma perfecta esta situación de abandono y deriva espiritual: “Y salió Jesús y vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor” (Marcos 6:34). Es la misma situación que hoy vemos en el mundo, es la condición de este siglo y del hombre que vive sin Dios ni esperanza, alimentándose espiritualmente de la filosofía pluralista, donde no hay verdad absoluta, prefiriendo ser “llevados por doquiera de todo viento de doctrina” (Efesios 4:14); abandonados a la confusión y desesperanza. Este es el caótico fin de cualquier sociedad que abandona las verdades absolutas de Dios.

De esta forma el mundo se fragmentará en dos posturas:

- 1) Una visión pluralista que adornada por los matices del evolucionismo sostendrá una perspectiva de una sociedad carente de fundamentos y valores absolutos, abierta a la anarquía y al caos, gobernada por la probabilidad y el azar, sin la capacidad de saber de nuestro origen y destino eterno.
- 2) La visión teocéntrica que es diametralmente opuesta a la primera, una visión que reconoce que el hombre es una criatura racional, hecha a imagen de Dios, con la capacidad de conocer y andar en la libertad y seguridad que entrega el conocimiento de Dios.: “Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8: 31-32).

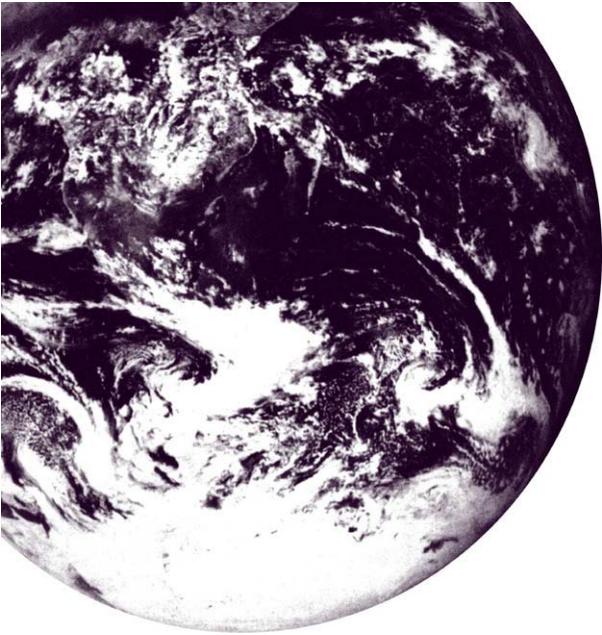
### ¿QUIEN ES DIOS? / Continuación de la página 3

es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Juan 4:24). Dios es un ser espiritual, racional, y bueno, que busca comunicarse con sus criaturas, y la Biblia da claro testimonio de ello. En el Génesis, Dios describe en términos generales la creación del universo, El no tiene intenciones de explicarnos el fiat de la creación con lujo de detalles, sino simplemente darnos a conocer en palabras sencillas lo que hizo. Un Ser trascendente no necesita explicarle todas las cosas a la criatura; estamos hablando de un ser superior, autónomo, autosuficiente, responsable para con nadie. Además, si el hombre no es capaz de inferir que Dios es el creador de todo este maravilloso y perfecto universo en el que vive: “Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos” (Salmos 19:1), entonces, no va a ser un detallado relato de la creación lo que lo mueva a fe, que es lo que Dios realmente busca en nosotros: “Pero sin fe es imposible agradar a Dios...” (Hebreos 11:6). Este Dios racional, benigno y misericordioso no sólo nos ha dado pistas de nuestros orígenes, sino que nos abre el telón para comprender nuestro destino eterno; además nos revela sus planes y objetivos, y espera que nos hagamos partícipes de sus magníficos propósitos por medio de la fe que es en Cristo.

¡Qué contraste más grande el concepto

panteístico occidental de la deidad! que postula un dios abstracto, sin vida, sin propósito, cambiante, que por estar asimilado en la materia evoluciona con ella. El ateísmo y el panteísmo en realidad surgieron como una necesidad del evolucionismo para poder explicar el origen del hombre. La tendencia natural del hombre es huir de Dios, y eso lo vimos en Adán quien quiso esconderse del Señor (Génesis 3:8). De la misma forma, el evolucionismo es un mecanismo de escape, una forma de alivianar la presión por ser moralmente responsable ante Dios. Se prefiere entronar en el corazón dioses que no hagan demanda alguna, para poner al hombre como el más alto estándar de inteligencia en el universo, y así ser responsables para con nadie. No obstante, eso es simplemente engañarse a sí mismo: “No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará” (Gálatas 6:7).

El Dios personal, racional, y todopoderoso da testimonio de su nombre, se revela a sus criaturas a través de la Biblia, proveyó salvación eterna por medio de Cristo, abriéndonos las puertas del cielo de par en par. ¿Qué más puede hacer Dios por nosotros? Por esto, es un gran honor para el hombre poder conocerlo, y un grandísimo privilegio poder servirle.



# UNA NUEVA VISION DE MUNDO

## CONTRASTANDO PARADIGMAS

Héctor Hernández Osses

Si se contrasta la visión de mundo que la gente tiene en la actualidad con la visión de mundo que se tuvo en siglos pasados podremos explicar la razón de por qué el evangelismo está agónico. En otros tiempos, las cosas de Dios eran importantes para la mayoría de la gente, sus vidas funcionaban en torno a Dios y su Palabra. Había una visión teocéntrica de mundo, el hombre asumía que era una criatura subordinada a un creador soberano y absoluto, y por lo tanto responsable ante El de su conducta, había temor de Dios en la gente; pero lamentablemente esta visión de mundo ha cambiado radicalmente, y ha sido sustituida por un nuevo paradigma, el teocentrismo ha sido reemplazado por un antropocentrismo que ha dejado a las sociedades sin Dios ni esperanza en este mundo. Este nuevo paradigma establece que no hay absolutos, es decir, no hay un estándar en cual medir todas las cosas, y esta negación a este estándar universal, el cual es Dios, ha abierto las puertas de par en par al pluralismo en nuestras sociedades. Esta insidiosa filosofía ha dado rienda suelta a todo tipo de pensamientos y teorías que socavan el testimonio del Señor en sus más básicos principios. El avance de esta filosofía con su premisa fundamental de que no hay absolutos en el universo y que todo es relativo, ha producido una generación de individuos que niega a Dios como fuente de toda realidad y bendición, prefiriéndose creer que somos un producto del azar de partículas cósmicas perdidas en el universo y que en el transcurso de millones de años evolucionaron para resultar en el intrincado y maravilloso mundo en el que vivimos y en la compleja estructura de nuestro cuerpo humano. El pluralismo ha invadido todo el espectro de la cultura humana desde el arte, en todas sus expresiones, hasta la educación, robándole al alma humana la esperanza de vida eterna que existe en Cristo, fuente de todo conocimiento y bendición. Cuando se quita a Dios de la esfera de la vida humana, entonces sólo queda el hombre, y éste moldea un mundo a su gusto, un mundo

dónde no existan absolutos, donde se pueda hacer lo que se viene en gana, y bajo este marco de pensamiento o visión de mundo las sociedades se desenfrenan, porque en la filosofía no hay restricción, y sin restricción es cosa de tiempo que el caos y la anarquía reine, pero no basta sólo con identificar el problema que afecta a la sociedad en general, sino que los cristianos debemos aunar esfuerzos para contrarrestar el avance de este insidioso mal, porque queramos o no reconocerlo, somos los directos responsables de ello.

## IDENTIFICANDO RESPONSABILIDADES

Se hace indispensable entender por qué las sociedades han permitido que el pluralismo filosófico, como marco de pensamiento, domine en todas las áreas de la cultura humana. ¿Por qué hemos dejado entrar tan libremente filosofías de esta naturaleza en nuestro medio? La respuesta es sencilla, ha habido una baja sistemática en los estándares de justicia, porque se niega la existencia de absolutos; es decir, Dios y su Palabra, pero ¿Quién es responsable de esta nueva visión de mundo y del deterioro moral que esta filosofía ha traído al seno de nuestras sociedades? La intención de este artículo no es buscar culpables, pero debemos identificar responsabilidades como para saber dónde debemos hacer cambios para refrenar el avance insostenible de esta filosofía y para redefinir una estrategia de combate para derribar “argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (2Corintios 10:5). Los cristianos son los que deben preservar el equilibrio moral en esta tierra, ellos son la sal de este mundo, la luz del mundo (Mateo 5:13-16), pero la presión satánica, a través de esta filosofía, ha sido tan grande, que se ha perdido terreno en todos los frentes. La cristiandad, en su mayoría, ha preferido bajar los estándares de

**La gente debe saber con qué clase de Dios está tratando, pues esta es la raíz del problema que tiene al evangelismo anémico.**

justicia que hacerle frente al mundo y al diablo. Ha preferido unirse al mundo, en vez de ganarlo verdaderamente para Cristo. La cristiandad actual no se atreve a decirle a la gente que se arrepienta, sino que se le ha acomodado un “acepta a Cristo”. No obstante, el mandamiento del Señor es: “...arrepentíos y creed en el evangelio” (Marcos 1:15). No se puede cambiar un claro mandamiento bíblico por un cliché humanista para no incomodar al individuo. Ahora bien, cuando se baja el estándar en algo tan esencial como lo es la salvación, realmente estamos negando la gravedad y la urgencia del mensaje. Y si sumamos el testimonio de desunidad con este mar de denominaciones cristianas (que se justifican bajo la teoría de una supuesta iglesia universal invisible que no existe en la Biblia), se deja la impresión en la mente de la gente que las cosas del Señor no son importantes; por esto, las cosas se han deteriorado al punto que el evangelismo ha colapsado. El evangelio se predica en todas partes y bajo todos los medios de comunicación, pero la respuesta es casi nula, y así seguimos descendiendo en una especie de espiral, bajando aún más los estándares de justicia ya rebajados, para ganar algún alma. El pueblo cristiano ha perdido demasiado terreno, y también ha perdido la confianza y el respeto del mundo (Hechos 5:13), y mientras esta crisis de credibilidad no se arregle, infructuosos serán los esfuerzos evangelísticos. Así que no nos asombremos por estar siendo bombardeados con filosofías que niegan a Dios, como Señor de todas las cosas y fuente de toda bendición, porque los cristianos son responsables del deterioro del testimonio de Dios en esta tierra, y todo porque se perdió la visión del Dios trascendente que enseña la Biblia.

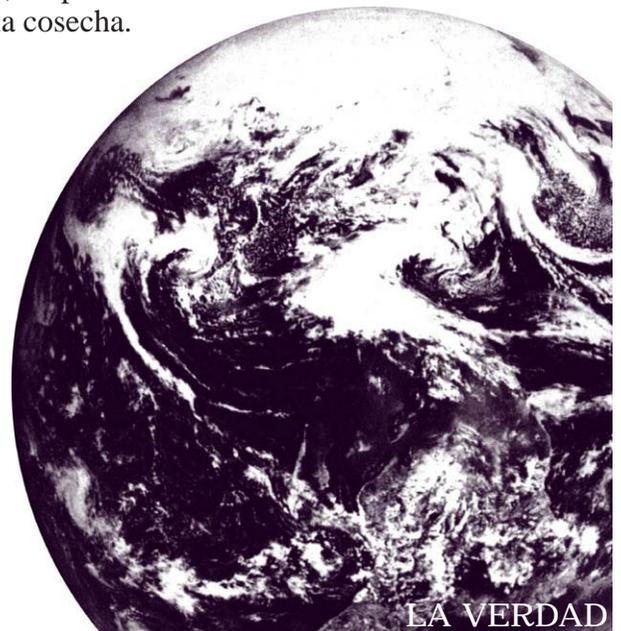
## SOLUCIONANDO EL PROBLEMA

La iglesia es la institución que debe generar los cambios necesarios para restablecer el paradigma bíblico y para ello, debe empezar una tarea evangelística de largo plazo, que cubra nuevamente los más básicos principios del evangelio. Y qué más básico que el entendimiento de la naturaleza de Dios. La gente debe saber con qué clase de Dios está tratando, pues esta es la raíz del problema que tiene al evangelismo anémico, porque para la mayoría de la gente, Dios es visto como una especie de abuelo bonachón, ansioso, esperando que alguien confíe en Él para ayudarlo en todos sus problemas y que al final va a salvar a todos, porque es muy bueno para permitir que alguien se pierda en el infierno. Ahora bien, es tarea de la iglesia presentar fielmente la naturaleza del Dios de la Biblia, y aquí es donde cobra importancia la Palabra de Dios, la Biblia, pues ella da testimonio de su persona y carácter. La ley entregada a Moisés en el Sinaí revela su santidad y su justicia, y la cruz del Calvario revela su amor y

misericordia para con los hombres. Y en la medida que entendamos esta santidad y el peligro de transgredir su ley, pues toda ley trae consigo castigo, vamos a aprender a temer a Dios y a valorar su amor y misericordia en el evangelio de Cristo. Es evangelísticamente infructuoso pretender que la gente entienda el amor de Dios en Cristo Jesús, si primero no entiende que Dios está airado con nosotros a causar nuestro pecado, nunca vamos a apreciar su gracia si no entendemos la santidad de su carácter reflejada en su ley, y jamás iremos a los pies de Cristo si no entendemos el peligro en el que nos encontramos por haber transgredido una ley santa, justa, y buena (Romanos 7:12). No se saca nada con ofrecer el remedio del evangelio a gente que no sabe que está espiritualmente enferma por causa del pecado. Si una persona no conoce la pureza de la santidad de Dios, nunca va a ver su pecado, ni la gravedad de su situación, ni la urgencia de arrepentirse.

No obstante, con una visión correcta de Dios, el evangelismo recobraré el poder que tuvo hace unos siglos atrás, pero para ello hay que hacer cambios estructurales en las iglesias. Primero se debe cambiar la metodología evangelística, no se puede seguir enfatizando los problemas personales en la predicación, porque de esta forma la gente empieza a creer que el mundo empieza a girar en torno a ellos y no en torno a Dios. Bajo este enfoque humanista en el evangelismo, disipamos totalmente la necesidad de arrepentimiento, porque la gente asume que Dios está en deuda con ellos.

La predicación evangélica debe presentar a Dios como Aquel ser soberano, creador del cielo y la tierra, a quien debemos rendir cuentas en el día del juicio final. Y además, debemos asumir nuestra condición de seres subordinados y moralmente responsables de nuestra conducta ante nuestro Creador, y cuando la gente capte nuevamente el verdadero carácter de Dios y se vea responsable de su comportamiento ante el Señor, empezaremos a ver sementeras blancas listas para la cosecha.



## LA NATURALEZA DE DIOS

Héctor Hernández Osses

Dios es el supremo creador y sustentador de todas las cosas visibles e invisibles, y trasciende esta creación. El tiene la preeminencia sobre todas las cosas, porque de El, por El, y para El son todas las cosas (Romanos 11:36). El es la causa primera, el principio y el fin; y la Biblia nos muestra estas realidades acerca de la naturaleza de Dios.

La primera cosa que debemos entender es que la teología bíblica es teocéntrica, funciona en torno a Dios y sus perfectos atributos. La desviación de esta elemental verdad bíblica es la causal de toda esta anemia que experimenta el evangelismo actual. El abandono de esta esencial verdad bíblica es la raíz de todo el problema que tiene la



credibilidad de la fe rayando en cero, porque la gente no está captando la imagen de un Dios soberano, santo, justo, y trascendente, tanto en el mensaje, como en muchos de los mensajeros.

Toda la teología bíblica es una cuestión de carácter práctico, no es un asunto meramente académico. El no entendimiento de algunas verdades acerca de la naturaleza de Dios está afectando su plan en esta tierra, y es por esto que se requieren cambios para que este plan tenga su apropiado cumplimiento, y los cambios demandan gente fiel, idónea, con visión, y dispuesta a esforzarse para sacar adelante el eterno propósito de Dios en Cristo Jesús (Efesios 3:10,11).

## Los Atributos de Dios

Dentro de los atributos inmanentes o absolutos de Dios tenemos la santidad, el amor, y la verdad, los cuales interactúan en el núcleo de la deidad para producir la perfección de la cual Dios se reviste, y es necesario tener un claro entendimiento de cómo estos atributos de Dios interactúan entre sí en su plan redentivo, porque esto nos ayudará a comprender mejor la salvación del Señor.

### El Amor

Es aquel atributo absoluto de Dios que nace en el seno de la Trinidad y le mueve a comunicarse entre sí. Este amor es voluntario, racional y no puramente emocional, y por esto se subordina a sus otros atributos como lo es su santidad y verdad. Fundamentalmente, el amor de Dios se centra en El mismo y en función de sus otras perfecciones; es decir, El ama su verdad y El ama su santidad, pero hace co-extensivo este amor hacia sus seres creados en perfecto equilibrio con sus otros atributos, bajo lo que se denomina amor transitivo y que se traduce en misericordia y bondad para con el hombre. Aquí está la clave para comprender por qué el evangelismo está

en estado agónico, y es porque la predicación actual da a entender que el amor de Dios vive en función de la criatura, el hombre. Craso error, porque el amor de Dios gira en torno a El y sus demás perfecciones.

### La Santidad

Este atributo absoluto o inmanente establece que en el seno de la Trinidad existe una perfecta pureza, y una excelencia moral eterna e inmutable. Esta santidad o excelencia moral lo califica como el estándar supremo para juzgar lo bueno y lo malo. Ahora bien, la justicia de Dios es una manifestación de esta santidad, pero no es lo mismo. La justicia de Dios está en relación con sus seres creados, y esto se le denomina santidad transitiva.

### La Verdad

Este atributo absoluto establece que en El habita la esencia de todo conocimiento. Dios no es solamente la fuente de toda verdad, sino que El es en esencia verdad.

Ahora bien, hemos visto que el amor es un

atributo inherente en la naturaleza de Dios y que su amor por sus seres creados tiene su fundamento en el amor que Dios tiene para con sus propios atributos de verdad y santidad. Existe un equilibrio perfecto entre ellos, ningún atributo es más intenso que otro, ellos están balanceados en divina perfección. La escritura dice “Has amado la justicia, y aborrecido la maldad” (Hebreos 1:9). De esto perfectamente podemos deducir que la “ira de Dios”, de la cual la Biblia habla en varios lugares, es simplemente la otra cara de este perfecto y sublime amor, es decir, así como es de intenso su amor para aquellos que aman sus mandamientos, así también lo es de intenso su ira para con aquellos que los desobedecen. Todos estos atributos están en perfecta armonía y todos operan para el

bienestar temporal y eterno a la criatura que es objeto de su amor, y en este deseo, Dios está dispuesto a sufrir: “el amor es sufrido... el amor... todo lo sufre” (1Co.13:4,7). Dios desea impartir a sus criaturas sus otras perfecciones, como lo son su santidad y su verdad, como una expresión de profundo y genuino amor, porque sabe que eso es lo mejor para nosotros. Alguien que verdaderamente nos ama va a querer darnos lo mejor de sí, y eso es exactamente lo que Dios quiere hacer con nosotros. Su gran amor por el hombre le impulsa a comunicarse con él, revelándonos su verdad redentiva, y de esta motivación nació la Biblia, y en su ferviente deseo de impartirnos su santidad para nuestro bien, nos lega su ley eterna, perfecta en justicia, imperecedera en sus principios, e inmutable en verdad.

## CONOCIENDO A DIOS A TRAVES DE SU LEY

La ley de Dios nace del amor de Dios y la comparte con el hombre para mostrar la pureza de su santidad, y si hubiera que definir la ley de Dios, se podría decir que son los principios inmutables de justicia revelados en la Escritura para el bienestar temporal y eterno de la criatura, el hombre.

La ley fue entregada solemnemente a un pueblo por Dios elegido para representar Su nombre. Algunos de los mandamientos de esta ley eran temporales y simbólicos, sombras y tipos de la obra llevada a cabo por Cristo en la cruz del Calvario. Habían también otras leyes cívicas en su trato especial con Israel, pero también había una ley moral inmutable y eterna, cuyos principios de justicia eran perpetuos con el propósito de guiar al hombre por sendas de justicia en su peregrinar por este mundo.

Esta ley inmutable y eterna es una expresión de su infinito amor para con el hombre, una manifestación de la santidad de su carácter y una manifestación de su ecuánime justicia. El apóstol Pablo dice: “De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno. ¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso” (Romanos 7:12, 13). Este pasaje está estableciendo las bondades de la ley, primero, que la ley es santa, justa y buena, y segundo, fue dada por Dios para establecer lo pecaminoso del pecado. Es decir, le mostraba al hombre su naturaleza caída, era como un espejo que le revelaba al hombre su pecado para que después buscara revestirse de la justicia de Dios para salvación, era un ayo [guía] para llevarnos a Cristo (Gálatas 3:24). La ley tenía el propósito fundamental de guiar al hombre al arrepentimiento, por esto, cuando el joven rico se

acercó a Cristo preguntándole que debía hacer para heredar la vida eterna, el Señor lo confrontó directamente con la ley: “Al salir él para seguir su camino, vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios. Los mandamientos sabes: No adulteres. No mates. No hurtes. No digas falso testimonio. No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre. El entonces, respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud. Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz. Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones” (Marcos 10:17-22).

El enfoque evangelístico que Cristo tuvo con este joven es diametralmente opuesto al evangelismo contemporáneo, Cristo lo expuso a la ley no al amor de Dios, porque el hombre se creía justo ante sus ojos, y Cristo quería exponerlo ante el espejo de la ley para que comprendiera que “justo no hay, ni aun uno” (Romanos 3:10) y que necesitaba arrepentimiento como todo ser humano si quería alcanzar vida eterna. El joven rico se fue con las manos vacías, porque no estaba dispuesto a dejarlo todo para seguir al Señor. Cristo dijo: “El que ama su vida, la perderá... y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará” (Juan 12:25; Mateo 10:39).

Bajo el evangelismo actual, a este impetuoso joven se le habrían mostrado unos cinco pasos fáciles para salvación, y luego se le haría repetir una oración para “aceptar” a Cristo, y en breve estaría bautizado en una iglesia, para después pasearlo por todos lados en campañas evangelísticas, mostrándolo como un magnífico trofeo para Cristo.

## ¿LEY O SUGERENCIA?

El establecimiento de una ley, implica un legislador, autoridad para legislar, y poder para castigar al infractor de ella. Tomemos un ejemplo en nuestra sociedad: “Si el gobierno estableciera una ley que dijese que todos deben abstenerse de robar, pero si no pusiera autoridades para aplicarla, y esta no llevara consigo castigo por el quebrantamiento de ella ¿Sería esta una ley?” No, esto sería simplemente un buen consejo. Una ley que no lleva consigo castigo no es ley, sino sólo una sugerencia. Por lo tanto, la ley para ser ley debe llevar el establecimiento de principios, estatutos, reglas, y sanción o castigo para el infractor por medio de los poderes que el estado ha establecido para hacer valer la ley.

Dios ha establecido su ley, y El tiene autoridad para llevarla a efecto, y tiene el poder para sancionar al infractor de ella. El Señor por medio de su ley preserva el orden social de su universo para el bienestar

de sus criaturas. Sin ley sólo hay anarquía. La ley de Dios es la única autoridad y estándar final para determinar lo que es bueno y lo que es malo. Lo que uno crea que es bueno o malo es subjetivo, porque existe un estándar supremo donde medir todas las cosas, y esa es la ley que procede del único Dios verdadero, el cual es la autoridad final y universal para todas las cosas en su universo creado. Y puesto que Dios es universalmente soberano y trascendente, su ley también lo es. Estos son absolutos establecidos por un Dios absoluto. El individuo que rechaza lo absoluto de esta ley, rechaza al dador de ella. Y el que rechaza a Dios debe atenerse a las consecuencias de ello. Gracias a Dios por su perfecta, santa, justa, y eterna ley, porque: “Si fueren destruidos los fundamentos ¿Qué ha de hacer el justo?” (Salmo 11:3).

## EL VALOR DE LA LEY

Para poder apreciar el valor de la ley primeramente debemos conocer el carácter de Aquel que la entrega. Dios es el poseedor de todas las perfecciones y virtudes, y en su amor perfecto quiere comunicarse por medio de su ley con sus seres creados. Desea impartirles los beneficios que trae una vida de santidad y obediencia a su ley. Y ¿qué es lo que su ley promueve? El valor de la ley es inestimable porque promueve el amor, la paz, la salud, el bienestar, la honestidad, la familia, el orden social, y todas aquellas cosas que son buenas en esta vida. ¿Saben Uds. cuál es la diferencia entre el jardín del Edén y un barrio con altos índices de delincuencia y vandalismo? La diferencia es la obediencia a la ley: “La justicia engrandece a la nación; mas el pecado es afrenta de las naciones” (Proverbios 14:34).

Ahora veamos qué es lo que la desobediencia a la ley produce para que contrastemos la situación y veamos el valor inestimable de la ley de Dios. El infringimiento de la ley produce, obviamente, el efecto inverso de las bendiciones mencionadas anteriormente. La desobediencia a la ley genera el odio y el rencor, la guerra, el sufrimiento, la desintegración familiar, la pobreza, y el caos, y en muchos casos los inocentes sufren las consecuencias de estas cosas. Este es el fruto de la desobediencia de la ley de Dios, y sin duda, Dios también sufre por ello, porque el hombre destruye el bienestar que la obediencia a la ley traería a toda la humanidad. Ahora bien, por el dolor y sufrimiento que causa la desobediencia de su ley, y por el amor tan grande que tiene por el hombre que ama sus preceptos y

mandamientos está dispuesto a aplicar el castigo a todo aquel que no quiere obedecer su ley. Dios no disfruta en el castigo del individuo: “Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva” (Ezequiel 33:11), pero por el inmenso bien que la ley produce y promueve para toda la raza humana, no vacilará en ejecutar juicio al infractor de ella.

Se puede entender ahora por qué Dios odia tanto el pecado, porque el pecado produce dolor, injusticia, sufrimiento, y muerte, pero su ley promueve el amor, la felicidad, la justicia, y la vida. Sé que estas palabras sonarán fuertes para cualquiera, pero son verdad: El individuo que desprecia la ley de Dios merece el castigo eterno, porque los principios de justicia que promueve la ley son más importantes que él: “quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte” (Romanos 1:32).

En la severidad del castigo que Dios impuso para el pecador podemos perfectamente darnos cuenta del valor intrínseco inestimable de la ley de Dios. Sólo Dios puede dimensionar en toda su magnitud el valor de su excelsa ley para permitir que un pecador sufra eterno tormento por haberla transgredido.

Dios es perfecto, sus atributos están perfectamente equilibrados. El instituyó una ley para que fuera obedecida, puesto que eso era bueno para el hombre. Una ley se decreta cuando hay autoridad y poder para hacerla cumplir, y Dios tiene tal autoridad y el poder para hacerla cumplir: “Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comeras; porque

el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Génesis 2:17).

La naturaleza caída y rebelde del hombre le ha declarado la guerra a Dios: “Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden” (Romanos 8:7). Y una guerra se resuelve por medio del poder, o bien, por medio de la rendición, pero Dios no va a retroceder ni un paso en su contienda contra el mal y la injusticia, ni va a rendir su universo por causa del individuo que no quiere obedecerle, ni va a sacrificar

ni una jota ni una tilde de su perfecta ley en el altar de alguien que en poco o nada estima sus mandamientos.

De esto nace un principio bíblico, una necesidad teológica, la retribución divina o el castigo eterno en el infierno, el lugar merecido para el infractor de su ley que no quiso recibir “el amor de la verdad para ser salvo”. La intensidad del castigo de Dios por el pecado está en directa proporción con el amor por su justicia y por aquellos que aman sus preceptos.

## EL JUICIO DE DIOS

Generalmente todos hemos escuchamos el siguiente argumento: ¿Por qué Dios tendría que juzgarme y condenarme, si yo a Dios no le he hecho nada malo y tampoco lo molesto a El, y si yo no lo molesto, tampoco quiero que me moleste, quiero que me deje tranquilo? Ahora bien ¿Es un argumento válido y justo el que se establece en este caso hipotético? ¿Podrá Dios pasar por alto esta rebelde actitud? ¿Por qué Dios no puede hacer uso de extrema misericordia y salvar al pecador no arrepentido de un tormento tan indescriptiblemente aterrador como lo es una eternidad en el infierno? ¿Si es un Dios de amor, por qué permitir que un pecador experimente la ira de Dios en su máxima expresión? En los artículos anteriores hemos visto el inmenso bien que la ley de Dios promueve y también hemos visto el sufrimiento que el quebrantamiento de la ley acarrea a la humanidad entera, por lo tanto, Dios no va a sacrificar el inmenso bien que su ley promueve en el altar de un individuo que menosprecia su ley, y que además no quiso doblar la rodilla ante la oferta amorosa y gratuita de salvación en el evangelio de su Jesucristo. Si Dios salva del castigo del infierno al pecador no arrepentido, aduciendo que es un Dios de amor, Dios destruye por completo la integridad y la pureza de su santidad, y desintegra la ecuanimidad de su justicia e inmutabilidad de su carácter. Sería como destronarse a sí mismo. Por lo tanto, el castigo eterno del transgresor de su ley santa es la única solución justa.

Dios es perfecto, sus atributos están perfectamente equilibrados. El instituyó una ley para que fuera obedecida, puesto que eso era bueno para el hombre. Una ley se decreta cuando hay autoridad y poder para hacerla cumplir. Dios tiene tal autoridad y el poder para impartir la pena por la infracción de su ley, y la hará sin titubear por el valor intrínseco de su ley.

La naturaleza rebelde del hombre le ha declarado la guerra a Dios: “Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden” (Romanos

8:7). Y una guerra se resuelve con poder y Dios tiene el poder para someter al enemigo, y el enemigo será sometido: (1) por medio del poder o bien (2) por medio de la rendición al evangelio de Cristo, pero Dios no va a retroceder ni un paso en su contienda contra el mal y la injusticia, ni va a rendir su universo por causa del rebelde que no quiere obedecerle, ni va a sacrificar su perfecta ley en el altar de alguien que en poco o nada estima su invaluable ley. Si el incrédulo no se arrepiente y cree en el evangelio de Jesucristo su destino quedará sellado por la eternidad en un lago de fuego y azufre que arde por la eternidad. Dios no disfruta en la muerte del impío, pero Dios no puede pasar por alto la perfección de su santidad al dejar que el pecador haga su voluntad: “Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva” (Ezequiel 33:11).

De esto nace un principio bíblico, una necesidad teológica, la retribución divina en el infierno, el lugar merecido para el infractor de su ley que no quiso recibir “el amor de la verdad para ser salvo”. La intensidad del castigo de Dios por el pecado está en directa proporción con el amor por su justicia y por aquellos que aman sus preceptos.

En este juicio estarán ante Dios reunidos todos los seres creados del universo espiritual y físico, para presenciar la máxima expresión de su amor en Cristo, al darle vida eterna a los creyentes “que perseverando en bien hacer, buscaron gloria y honra e inmortalidad”, pero “ira y enojo... a los que no obedecieron a la verdad, sino que obedecieron a la injusticia” (Romanos 2:7,8). Dios pondrá de manifiesto y para conformidad de todas sus criaturas que sus juicios son justos y verdaderos al abrir las compuertas de la ciudad celestial, donde mora la justicia y la equidad en presencia personal de Dios mismo, y confinará a la pena de eterna perdición a aquellos que no “creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia” (2Tesalonicenses 2:12).

# EVIDENCIAS DE LA EXISTENCIA DE DIOS

## EVIDENCIA COSMOLOGICA

La existencia del universo físico y la perfección de las leyes que lo gobiernan son sólo posible y explicables por la existencia de una inteligencia superior (Salmo 19:1-4).

## EVIDENCIA CRISTOLOGICA

El fenómeno de la encarnación de Dios en la persona de Jesús de Nazaret es definitiva y categóricamente la revelación máxima de la existencia de Dios. La persona, obra, y resurrección de Jesucristo, incluyendo la profecía bíblica, los milagros, el fenómeno de la conversión, quedan sin explicación sin la existencia de un Ser superior.

## EVIDENCIA ANTROPOLOGICA:

El intelecto del hombre requiere un creador intelectual. La naturaleza moral del hombre debe tener su fuente en un Ser Santo y moral. La conciencia no puede ser satisfactoriamente explicada si no hay un creador moral. La naturaleza emocional y volitiva del hombre requiere un creador que pueda suministrar estas cualidades.

## EVIDENCIA TELEOLOGICA

Todo lo creado está diseñado con orden y con un propósito específico, y todo esto exige una inteligencia que pueda crear orden y dar utilidad a las cosas.

## EVIDENCIA DE LA CONCORDANCIA

Si las evidencias de la cosmología, teleología, antropología, Cristología, y todas las otras líneas de evidencia concuerdan, significa que estamos en presencia de la teoría correcta.

